

LAS CONTRADICCIONES DE LA "GRANDEUR"

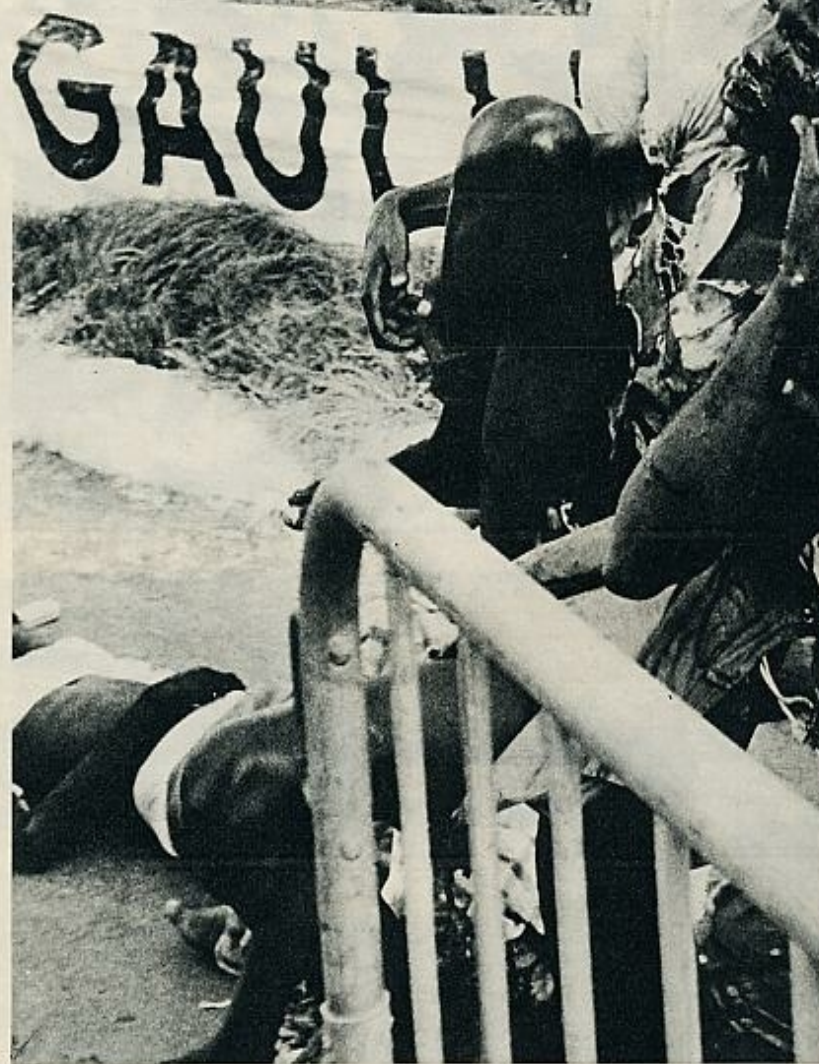
DE GAULLE SE VA A LA GU



A su llegada a Djibouti, el General De Gaulle se percató, con sorpresa, de que numerosos indígenas manifestaban su desacuerdo con la política colonialista francesa en aquel territorio. A la mañana siguiente, en la plaza Lagarde, la sorpresa se convirtió en tragedia, cuando cerca de dos mil personas hostiles se manifestaron pidiendo la independencia del país. La intervención de la legión extranjera, con el fin de dispersar a los discrepantes, produjo un balance de cuatro muertos y sesenta heridos graves.



ERRA



Y EN DJIBOUTI LA PRIMERA EMBOSCADA

Cuando estas líneas aparezcan, el General De Gaulle habrá llegado o estará llegando a unos kilómetros de las zonas de combate del Vietnam: a Camboya, que se siente amenazada por la expansión de la guerra. El viaje de De Gaulle y su discurso ante cien mil personas en Phom Penh tienen un carácter emotivo y solidario: sin ofrecer ninguna solución concreta, representa un acto contra la guerra **SIGUE**





DE GAULLE SE VA A LA GUERRA



La revuelta de los nacionalistas de Djibouti no sólo ha sorprendido a los franceses. Nadie se explica muy bien lo sucedido. Algún órgano de prensa ha insinuado la presencia de la C.I.A. entre bastidores. Tampoco hay que olvidar la rivalidad entre Etiopía y la Somalia independiente para suceder a Francia en el dominio del territorio. En las fotografías, diversos aspectos de los sucesos.

en sí, contra la inutilidad de estos combates, contra la intervención extranjera. Como cuando viajó a América Hispánica, lo que pretende De Gaulle es sencillamente esto: explicar a países cuyas relaciones con los Estados Unidos alcanzan un momento de crisis que pueden encontrar en Francia una «tercera solución» sin necesidad de inclinarse hacia el bloque comunista. Esta mano tendida por el General no ha dado hasta ahora ningún resultado, y por una razón fundamental: porque la mano de Francia no tiene, por ahora, fuerza suficiente, económica ni militar, como para sacar a nadie de sus apuros. Las misiones del General De Gaulle han servido, en cambio, para convencer a muchos de que las soluciones impuestas por la guerra fría han perdido ya toda su vigencia y que es preciso buscar soluciones nuevas. De Gaulle terminará su viaje asiático recibiendo las salvas de honor más terribles del mundo: las explosiones atómicas de ensayo en el Pacífico. La política aparentemente pacifista y coexistente de De Gaulle sería, sin duda, mucho más eficaz si renunciase a estas explosiones atómicas y a la fabricación de un arma que difícilmente será jamás de utilidad a Francia, visto su enorme retraso sobre el arsenal nuclear de las grandes potencias. Pero es indudable que el viaje por los restos de lo que fue su imperio, el saludo al único país africano que jamás ha sido colonizado —Etiopía—, la aproximación a los frentes de combate y el estallido atómico del Pacífico forman parte del gran espectáculo, de la «mise en scène» inventada por este formidable autor dramático que es el General De Gaulle, que ha sabido convertir toda la extensión del mundo en escenario para su divismo, aunque en ese espectáculo ciertos imprevistos personajes se hayan rebelado contra él: los nacionalistas de Djibuti. La rebelión ha constituido una sorpresa. El General no contaba con la revuelta que, con su violencia, le obligó a callarse un discurso y a ser testigo de una represión sangrante hecha en su nombre.

(REPORTAJE GRAFICO EURO PRESS)

